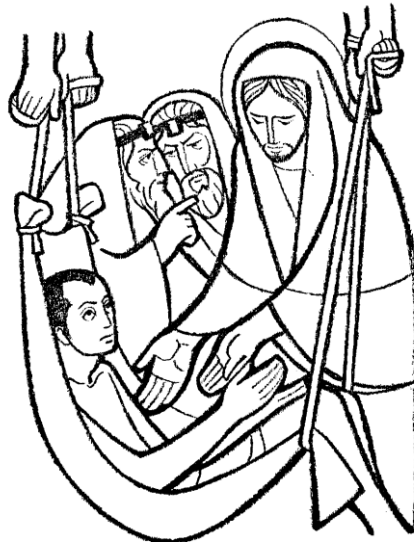


## LA NOVEDAD SORPRENDENTE DE JESÚS (I): El perdón que restablece la comunión con Dios y los hermanos Marcos 2, 1-12

*“Durante treinta años caminé buscando a Dios.  
Cuando al fin de esos años abrí los ojos,  
me dí cuenta que era él quien me buscaba”.*

(Fardoddin Attar, poeta persa, 1136-1230)



*“Hijo, tus pecados te son perdonados”*

“Vengo con mi misericordia,  
con mi deseo de perdonarte, de sanarte,  
con todo el amor que tengo por ti;  
un amor que supera toda comprensión,  
un amor donde cada latido del corazón  
es lo que he recibido del Padre mismo.

(...)

Vengo, sediento de consolarte,  
de darte mi fuerza, de revelarte,  
de unirme a mí, en todas mis heridas.

(...)

Nada de tu vida carece de importancia ante mis ojos.  
Conozco cada uno de tus problemas,  
de tus necesidades, de tus preocupaciones.

Sí, yo conozco todos tus pecados,  
pero te lo vuelvo a decir una vez más:

¡Yo te amo!”

(Madre Teresa de Calcuta)

## Introducción

**E**ste es ya el cuarto domingo consecutivo en que leemos un relato de milagro. Curiosamente, en esta ocasión, se juntan dos temas: la sanación física y el perdón. Todo ello como signo de que está aconteciendo el Reino de Dios: el novedoso actuar de Dios en la persona de Jesús, que beneficia a unos, escandaliza a otros y sorprende a todos.

Con el relato de hoy el Evangelista Marcos nos invita a entrar en una nueva etapa de la misión de Jesús. Una serie de cinco episodios conflictivos nos enseñan que la misión de Jesús encuentra resistencias, oposiciones, objeciones.

Con todo, vemos cómo el Reino de Dios se está realizando mediante acciones liberadoras de Jesús que restablecen la comunión de las personas con Dios y con los hermanos.

En este nuevo abordaje de la misión de Jesús tenemos que preguntarnos: ¿En qué condiciones Jesús encuentra a las personas y qué cambios obra en ellas?

Notemos que ahora ya no se trata solamente de personas víctimas de enfermedades y posesiones demoníacas, sino de situaciones en las que se interponen obstáculos en la relación con Dios y en la relación fraterna. Jesús viene a ofrecer el don de una nueva comunión.

Esto lo vamos a aprender con la curación del paralítico.

### 1. El texto, su contexto y su estructura

#### 1.1. El texto

Leamos Marcos 2,1-11

<sup>1</sup>*Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa.*

<sup>2</sup>*Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra.*

<sup>3</sup>*Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro.* <sup>4</sup>*Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico.*

<sup>5</sup>*Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico:*

*‘Hijo, tus pecados te son perdonados’.*

<sup>6</sup>*Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones:*

<sup>7</sup>*‘¿Por qué éste habla así? Está blasfemando.*

*¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?’*

<sup>8</sup>*Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice:*

*‘¿Por qué pensáis así en vuestros corazones?’*  
<sup>9</sup>*¿Qué es más fácil, decir al paralítico:*  
*«Tus pecados te son perdonados»,*  
*o decir: «Levántate, toma tu camilla y anda? »*  
<sup>10</sup>*Pues para que sepáis que el Hijo del hombre*  
*tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al paralítico -:*  
<sup>11</sup>*«A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.»*  
<sup>12</sup>*Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que*  
*quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo:*  
*‘Jamás vimos cosa parecida’.*”

## 1.2. Contexto

Después de la narración de la primera jornada misionera de Jesús (Marcos 1,21-39) y del relato de la curación del leproso (1,40-45), el evangelista Marcos nos presenta una serie de cinco controversias en torno al novedoso actuar de Jesús.

El puente entre el primer día, en el cual Jesús llegó a la cúspide de la fama, en el cual no hubo críticas, y la nueva sección, donde cada episodio tiene en el centro una crítica a la persona y la misión de Jesús, lo encontramos en 1,45. Después que el leproso – desobedeciendo la orden de Jesús- les anunció a todos la persona de Jesús y que de “toda Galilea” vinieran donde él, el panorama cambió: Jesús debe mantenerse a distancia de los pueblos.

Las cinco controversias que siguen, abarcan Marcos 2,1 a 3,6:

- (1) Mc 2,1-12. La controversia sobre el perdón:  
*“¿Por qué éste habla así? Está blasfemando.*  
*¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?”* (2,7)
- (2) Mc 2,13-17. La controversia por la cena con pecadores:  
*“¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores?”* (2,16).
- (3) Mc 2,18-22. La controversia sobre el ayuno:  
*“¿Por qué mientras los discípulos de Juan*  
*y los discípulos de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?”* (2,18).
- (4) Mc 2,23-28. La controversia sobre el cumplimiento de la ley (I):  
*“¿Mira ¿Por qué hacen en sábado lo que no es lícito?”* (2,24).
- (5) Mc 3,1-6. La controversia sobre el cumplimiento de la ley (II):  
*“Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para poder acusarle”* (3,2)

En cada uno de estos cinco episodios se destaca un aspecto de la sorprendente “novedad” de Jesús. La “Buena Nueva” efectivamente es “nueva”. Y esto requiere una “nueva” mentalidad: *“El vino nuevo, en odres nuevos”* (2,22).

Vamos a detenernos en el primer episodio que trata sobre un rasgo de la novedad de Jesús: el perdón de los pecados.

## 1.3. Estructura

Podemos distinguir en este relato cinco partes:

- (1) Introducción: lugar y circunstancia (2,1-2)
- (2) El encuentro del paralítico con Jesús (2,3-5)
- (3) Crítica de los fariseos (2,6-7)
- (4) Respuesta de Jesús (2,8-11)
- (5) Curación del leproso y alabanza coral (2,12)

## 2. A manera de síntesis

Nos preguntamos al principio: ¿En qué condiciones Jesús encuentra a las personas y qué cambio obra en ellas? Una vez leído el pasaje respondamos.

La primera gran palabra pronunciada por Jesús en este episodio fue un ofrecimiento de comunión: **“Hijo, tus pecados te son perdonados”** (2,5). La expresión **“Hijito”** (literalmente en griego) pone de relieve el don lleno de amor. La afirmación de la remisión de los pecados muestra que Jesús tiene poder, tiene capacidad para operar un cambio en quien se lo solicita (2,7). Esto es confirmado en la curación del paralítico: Jesús tiene capacidad (2,8-11).

Con nuestro actuar pecaminoso, uno rechaza el caminar en sintonía con Dios. Es un “no” a la obediencia a Dios, para dejarnos llevar más bien por nuestras tendencias y proyectos. De esta forma destruimos nuestra comunión con Él, terminamos separándonos de Él y ya no podemos más –con nuestras solas fuerzas- reconciliarnos con Él.

La reconciliación solamente sólo se puede lograr cuando la recibimos como un don gratuito: **“¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios?”** (2,7). Distanciarse de Dios es la mayor pérdida que uno puede tener.

Pero es aquí donde Jesús interviene: su palabra con poder libera al hombre de las consecuencias más funestas de su libertad y le da una vida nueva mediante la comunión con Dios.

Y no sólo con Dios. El envío final que Jesús le hace al paralítico es: **“Vete a tu casa”**. El perdón que reconcilia con Dios, encuentra su lugar más apropiado en la reconciliación familiar y con todos los que hacen parte de nuestro tejido relacional.

## 3. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

*“Con sus palabras y con el hecho [de la curación del paralítico], Jesús aclara bien que, si realizaba aquellos prodigios en los cuerpos, era para que se creyera que liberaba las almas con la remisión de los pecados; o sea, para que, con base en el poder visible, el poder invisible obtuviese la fe.*

*Por consiguiente, dado que realizaba todas aquellas acciones en el Espíritu de Dios, para conceder a los hombre la gracia y la paz –la gracia en la remisión de los pecados, la paz en la reconciliación con Dios, del cual apenas los pecados separan- habiendo dicho a los*

*judíos que Él expulsaba los demonios en nombre de Belcebú, quiso exhortarlos misericordiosamente para que no hablaran ni blasfemaran contra el Espíritu Santo, o sea, para que no se opusieran a la gracia y a la paz de Dios, que el Señor había venido a ofrecer por medio del Espíritu Santo”*

(San Agustín, In Rom, 23)

#### **4. Cultivemos la semilla de la Palabra en la vida**

- 4.1. ¿Cómo se correlaciona este pasaje con el del leproso?
- 4.2. ¿Cuáles son las cinco controversias que Marcos nos presenta en esta nueva página de su Evangelio? ¿De qué tratan? ¿En qué está la novedad de Jesús?
- 4.3. ¿Qué representan aquellos que cargan al leproso y abren el hueco en el techo de la casa de Jesús? ¿Qué le admira a Jesús?
- 4.4. ¿Cuál es la actitud de los fariseos? ¿Qué crítica le hacen a Jesús? ¿Es válida?
- 4.5. ¿Cómo entender la frase que coloca al mismo nivel la curación de la parálisis y el perdón de los pecados? ¿Qué me enseña a mí? ¿Qué parálisis le pido Jesús que sane en mí?

P. Fidel Oñoro, cjm  
Centro Bíblico del CELAM

## **Anexo 1**

Pistas sobre las otras lecturas del Domingo

Sumario: “*No me acordaré más de tus pecados*”, dice el Señor por medio de la boca del profeta Isaías. “*Hijo mío, tus pecados te son perdonados*”, dice Jesús al paralítico de Cafarnaúm. “*Tú me mantienes siempre en tu presencia*”, canta el salmista. “*Envió a nuestros corazones el Espíritu*”, concluye Pablo en su carta a los Corintios.

Una mirada hacia delante mueve las lecturas: “*No se queden recordando lo antiguo... voy a hacer algo nuevo*”, dice Isaías. “*El Señor calmará los dolores de su enfermedad*”, dice el salmista. “*Vete a tu casa*”, dice Jesús, enviando al paralítico. Gracias al amor de Dios, no nos quedamos encerrados para siempre en nuestras acciones y pecados pasados, ¡una nueva etapa comienza!

### **Primera lectura: Isaías 43, 18-19.21-22.24b-25**

Nos situamos en la segunda parte del libro de Isaías (Deutero-Isaías: capítulos 40-44), en el que se anuncia la liberación del exilio en Babilonia y el regreso a la patria.

Notemos las tres partes del pasaje:

- En la primera parte, en 43,18-19 encontramos una exhortación para olvidar el pasado y volver la mirada, con esperanza, hacia el futuro en el cual Dios va a realizar algo nuevo. Se vislumbra el regreso de los exiliados a través del desierto y la estepa.
- En el centro del pasaje, en 43,21, se describe el efecto más hermoso del regreso de los exiliados: el pueblo elegido volverá a cantar en su tierra las alabanzas divinas.
- En 43,22 y 24-25 se asegura que Dios en persona hará lo que le recomendó al pueblo: borraré de su memoria las trasgresiones y las faltas de los exiliados. Es el perdón generoso y completo. Así, al regresar del exilio, Israel le dará inicio a una vida nueva, en plena sintonía con su Dios.

¿Qué notamos? ¿Qué hay detrás de este pasaje?

Ante todo notamos que la fe de Israel es concreta, que no se apoya en conceptos abstractos sino en una convicción profunda: Dios escogió al pueblo de Israel para hacer Alianza con Él. Cuando lo hizo pasar por el mar Rojo, lo hizo nacer; por medio de la travesía del desierto, lo educó. “*El pueblo que yo formé*”, dice el Señor.

El Dios de la liberación continúa su obra. Pero, atención, el nuevo regreso a la casa será un nuevo éxodo, mucho más grandioso que el primero.

Esto tiene implicaciones: hay que poner la mirada en la obra procesual del Dios siempre fiel. Por eso el pueblo no debe auto-felicitar-se por esta decisión del Señor, dice el profeta. Dios no los escogió porque eran buenos, ni tampoco lo hizo para recompensarlos. De ahí que les recuerde que son pecadores, que han abandonado a Dios, que lo trataron como si fuera cualquier cosa.

Pero Dios continúa siendo fiel a su decisión: los perdona. ¿Por qué? ***“Por mi cuenta”***: ***“Yo borro tus maldades por mi cuenta y no me acordaré más de tus pecados”***, dice Dios. La bondad de Dios no depende de nosotros, sino de Él. Esto fundamenta nuestra esperanza.

### **Salmo responsorial: Salmo 41 (40 en la versión litúrgica)**

Es un Salmo de alabanza y de acción de gracias a Dios después de una curación. Viene bien esta oración en sintonía con el evangelio del día.

En el trasfondo del Salmo notamos el efecto de una concepción todavía arcaica, según la cual la enfermedad es el castigo recibido por los pecados cometidos.

Al contrario de los enemigos de este orante, Dios no condena al hombre enfermo. Dios no quiere que muera sino que viva: ***“El Señor lo guarda y lo conserva en vida... El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad”***.

El orante confiesa su falta a Dios y obtiene el perdón de los pecados: ***“Yo dije: Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti”***.

Como signo visible de este perdón, es sanado de su enfermedad. Entonces puede nuevamente presentarse ante el “rostro” de Dios: ***“Tú me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia”***.

La oración de gratitud se entona luego: ***“Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. Amén. Amén”***.

### **Segunda lectura: 2 Corintios 1, 18-22**

Durante ocho domingos la segunda lectura será tomada de la segunda carta de Pablo a los Corintios.

En medio de un incidente, donde la autoridad de Pablo fue cuestionada, el Apóstol se defiende: él no ha sido inconstante.

El tema del “sí” y del “no”, no es exclusivo de Pablo. También lo encontramos en otros pasajes del Nuevo Testamento, sobre todo en una exhortación del mismo Jesús (ver Mateo 5,37) y también en la pluma de Santiago (5,12).

Como aporte particular en este magnífico texto, Pablo enaltece el ejemplo personal de Jesús, quien en su vida siempre obedeció con prontitud al Padre: ***“Jesucristo, el Hijo de Dios que les anunciamos nosotros..., no fue ‘sí’ y después ‘no’. Cristo es el ‘sí’ de Dios”***.

Es con base en esta reflexión que Pablo exhorta a los corintios para que sepan decirle siempre su “Amén” a todo lo que Dios les quiera pedir. Esta es, por cierto, una norma

permanente para todos los seguidores de Jesús “el Cristo”, quienes hemos recibido una unción que nos asimiló a Él por medio del Espíritu. Es así como “***Dios consolida esta unión de todos nosotros con Cristo***”.

Es notable que, todavía en el comienzo de la carta, Pablo no se refiera a sus propios méritos (que no le faltan), sino a la misión que recibió de Cristo y a la obra de Dios en él.

(J. S. – F. O.)



## **Anexo 2**

Para los animadores de la liturgia dominical

### **I**

**“Cuando alabamos a Dios, decimos ‘Amén’ por medio de Cristo’** (2 Cor 1,20)

**“Amén”**: La liturgia pone constantemente en boca de los fieles esta aclamación hebrea como expresión de adhesión, ratificación solemne, profesión de fe, conclusión espontánea y entusiasta de las doxologías.

En su raíz significa “firme, seguro, estable, válido”. Así termina cada uno de los cinco libros de los Salmos (Salmo 40, 71, 88, 105), así como las oraciones, bendiciones, promesas y alianzas. El mismo Dios es llamado el **“Dios del Amén”** (Isaías 65,16). En el Nuevo Testamento, Jesús es llamado **“el Amén, el Testigo fiel y veraz”** (Apocalipsis 3,14). La segunda lectura de hoy nos ofrece la enseñanza para que hagamos una oportuna catequesis sobre esta importantísima aclamación litúrgica.

De entre los muchos “Amén” de la celebración eucarística, hay dos particularmente significativos: el que concluye la doxología final de la Plegaria Eucarística (antes del Padre Nuestro) –y que sería conveniente cantar siempre que sea posible- y la respuesta de cada fiel en el diálogo de la comunión (“Cuerpo de Cristo” – “Amén”).

### **II**

Jesús continúa ejerciendo el poder divino de perdonar los pecados: lo hace a través de la Iglesia, particularmente en el Sacramento de la Penitencia. El Evangelio de este domingo sugiere una oportuna catequesis sobre este Sacramento.

### **II**

Para los lectores.

**Primera lectura**: Después de la frase introductoria, el lector, después de una pausa razonable, le da voz a Dios que promete [“Voy a abrir un camino... el pueblo que formé cantará mis alabanzas”] y censura [“Tú, por tu parte, no me invocabas...”]. Quisiéramos destacar dos expresiones: **“¿No lo perciben?”** y **“Pero yo”**. La primera debe ser destacada en el texto en cuanto la voz se eleva abruptamente. La segunda refuerza la intensidad de la frase que viene siendo proclamada en crescendo.

**Segunda lectura**: Atención a las expresiones intercalares (a manera de incisos), que deben ser dichas destacadamente con un tono más grave. Al proclamar el texto, tenga sumo cuidado con la partición de las frases. La última frase está partida en tres (es una enumeración), polarizada por los verbos: **“Quien nos consagró con su unción; quien nos marcó con su sello, quien envió a nuestros corazones el Espíritu...”**.

(V. P. – F. O.)

Anexo 3  
Una invitación a la oración



“Nada de tu vida carece de importancia ante mis ojos”

*“He aquí que estoy a la puerta y llamo.  
¡Es verdad! Yo estoy a la puerta de tu corazón, día y noche.  
Aún cuando no me escuches,  
aún cuando dudes de que pueda ser yo,  
soy yo quien está ahí.*

*E spero el mínimo signo de respuesta de tu parte,  
el más ligero murmullo de invitación,  
que me permitirá entrar en ti.*

*Q uiero que sepas que cada vez que me invites,  
quiero realmente venir.  
Estaré siempre allí, sin falta.  
Silencioso e invisible, yo vengo,  
pero con el infinito poder de mi amor.*

*V engo con mi misericordia,  
con mi deseo de perdonarte, de sanarte,  
con todo el amor que tengo por ti;  
un amor que supera toda comprensión,  
un amor donde cada latido del corazón  
es lo que he recibido del Padre mismo.*

*C omo el Padre me ha amado, también yo os he amado.  
Vengo, sediento de consolarte,  
de darte mi fuerza, de revelarte,  
de unirte a mí, en todas mis heridas.*

**Y**o quiero darte mi luz.  
Vengo a disipar las tinieblas y las dudas de tu corazón.  
Vengo con mi poder capaz de cargarte a ti y a todos tus fardos.  
Vengo con mi gracia para tocar tu corazón y transformar tu vida.  
Vengo con mi paz, que va a darle calma y serenidad a tu alma.

**Y**o conozco todo de ti.  
Aún los cabellos de tu cabeza, los he contado.  
Nada de tu vida carece de importancia ante mis ojos.  
Conozco cada uno de tus problemas,  
de tus necesidades, de tus preocupaciones.

**S**í, yo conozco todos tus pecados,  
pero te lo vuelvo a decir una vez más:  
¡Yo te amo!

¡**Y**o te amo!  
Pero no por lo que hayas hecho,  
ni por lo que hayas dejado de hacer.  
Yo te amo por ti mismo,  
por la belleza y la dignidad que mi Padre te ha dado  
creándote a su imagen y semejanza.

**E**s una dignidad  
que posiblemente hayas frecuentemente olvidado.  
Es una belleza  
que frecuentemente has empañado por el pecado.  
¡Pero yo te amo tal como eres!”

(Madre Teresa de Calcuta)

**SOLICITE ESTE MATERIAL AL : E-mail : [lectiodivina@cable.net.co](mailto:lectiodivina@cable.net.co)**